

el mismo valor contingente, no étnico, geográfico, «centro-italico», y superponible en muchas ocasiones a lo que Bianchi-Bandinelli llamara helenismo centro-italico en el cual puede inscribirse, en cuando formas y contenidos, lo tardo-etrusco pese a que evidentemente no es «italico».

Resulta extraordinario el material reunido, monumentos municipales, funerarios, votivos, etc. Este material supera, en cantidad y ámbito, lo que podía deducirse de ensayos anteriores, p. e. el promovido por Bianchi-Bandinelli sobre los monumentos municipales del área sabélica. Hechos conocidos, p. e. la pintura como instrumento de propaganda política, cobran aquí un nuevo significado al ser relacionados con el amplio contexto pictórico de los siglos III-II a. C. o el no agotado campo del estudio de los tipos monetarios. La historia de Roma, en el mito, y la vida privada, la procesión religiosa, el cortejo nupcial o la *pompa gladiatoria*. Se advierten las relaciones entre Roma y el S. de la Península y no sólo la tan traída al caso de las relaciones con Campania sino de los grandes centros de Apulia, Tarento, etc., con los contrastes sucesivos «italico»-«helenístico» en los cuales este último se incorpora al primero pero en modo alguno lo sumerge o borra su presencia. Téngase en cuenta también, a partir del siglo I a. C. y en especial bajo Augusto y sus sucesores, el bien descrito esfuerzo de los artesanos, griegos en cuanto educación en algunos casos pero no griegos de nacimiento, para asimilar no sólo la técnica sino el estilo griegos y adaptar su temática a las exigencias romanas, las esporádicas apariciones y reapariciones de algunos temas, que en parte se remontan a las urnas cinerarias perusinas, hasta su aceptación definitiva o bien el análisis de las adaptaciones de tipo pictórico cuales los relieves del arco de Tito o los paisajes «aéreos» de algunos tipos monetarios o bien de algunas pinturas, ya estudiadas por Dawsson con una interpretación que no compartimos, de tema mitológico procedentes de las ciudades de Campania.

El segundo, o sucesivos, volúmen, habría comprendido este amplio período que va desde la dinastía flavia hasta Diocleciano, el mundo de la Tetrarquía en el cual triunfa bien el «gusto plebeyo», como quería Bianchi-Bandinelli, bien lo «italico» como defiende la señora Felletti.

Nos hallamos, sin duda de ninguna clase, ante una obra de gran importancia acometida con una amplitud y un detalle que no admite comparación con lo que se ha venido haciendo en la segunda mitad de este siglo sobre este aspecto del «problema del arte romano».—ALBERTO BALIL.

LEVEAU, Philippe, PAILLET, Jean Louis, *L'alimentation en eau de Caesarea de Maurétanie et l'aqueduc de Cherchel*, Paris, Librairie-Éditions L'Harmattan, 4.º, 186 pp., 106 figs. (97-106 fuera de texto).

Aunque el trabajo se centra en el gran acueducto oriental de Cherchel, en un apéndice se estudian otros tres acueductos de la Cesariense y han una densa exposición dedicada a una modalidad de suministro hidráulico, tan frecuente como poco estudiada como son las cisternas y que no son exclusivas del ambiente Mediterráneo.

Es de lamentar que la lentísima toma de conocimiento de la bibliografía española en Francia haya dado lugar a que los autores no hayan conocido dos obras que habrían sido fundamentales para ellos. Me refiero a las actas del simposio de Segovia (1974) y, por ser de publicación anterior, el denso volumen de Ramírez-Gallardo sobre el acueducto de Segovia. Para la utilización de vasijas en bóvedas no pudo ser asequible por su fecha

el estudio de Bassegoda pero al menos podía haberse tenido en cuenta la *Tecnica edilizia...* de Lugli y no limitarse al consabido *Daremberg-Saglio-Pottier*.

La metodología del trabajo es semejante a la desarrollada por Ramírez-Gallardo en su estudio del acueducto de Segovia si bien hay que tener en cuenta los resultados de la distinta permanencia de ambos acueductos. El de Segovia en uso hasta nuestros días y el de Cherchel abandonado muy pronto.

Formalmente el acueducto recuerda en algunos aspectos al de «Los Milagros» de Mérida pero algunos aparejos y disposiciones le aproximan al de «Les Ferreres» en Tarragona.

Anotemos algunas erratas, *Casado* por *Fernández Casado*, *Espagna* por *España*, ambos en p. 7. *Austieg* por *Aufstieg*, p. 11, etc.

Nos hallamos ante un estudio técnicamente muy cuidado en el cual se han unido los saberes de un historiador del África antigua con los de un arquitecto especializado en el estudio de monumentos. Nos hallamos ante una obra muy digna que, indudablemente, puede utilizarse como modelo metodológico para el estudio de un acueducto.—ALBERTO BALLL.

LAVAGNE, H., *Recueil Général des mosaïques de la Gaule. III. Narbonnaise, 1*, Paris, 1980, éd. CNRS, 181 pp., 14 fig., LXXII láms.

El presente trabajo es el séptimo de la serie que bajo el título genérico de *Recueil Général des mosaïques de la Gaule* trata de recoger sistemáticamente las noticias de mosaicos que se conocen en esta zona. La intención está expresada en una breve nota inicial por Paul-Marie Duval, director de la revista *GALLIA*, de la que este volumen constituye el décimo suplemento. Partiendo de la base citada, se pretende clarificar el nacimiento y desarrollo del estilo provincial Gallo-romano.

Este mismo fin, concretado a la parte que se estudia de la Narbonense, y el epígrafe general de la obra, llevan a H. Lavagne a organizar el trabajo en dos partes. El grueso lo constituye el catálogo sistemático de los mosaicos que se conservan en la actualidad y de aquellos de los que existe algún tipo de referencia. La minuciosidad del trabajo le permite recoger 223 piezas —diez de ellas medievales—, lo que puede considerarse como satisfactorio, sobre todo si se tiene en cuenta que Eugene Muntz en su *Inventaire des mosaïques de la Gaule* reunía sólo 44 piezas para esta misma zona. El método empleado para la organización y estudio del material así reunido es, con algunas variantes, el que se está utilizando en los últimos años en este tipo de trabajo sobre mosaicos. La organización por zonas tiene en cuenta factores geográficos e históricos, si bien los yacimientos se ordenan alfabéticamente. El estudio de cada pieza se ciñe sistemáticamente a unos puntos básicos fijados con anterioridad (lugar y fecha del descubrimiento, conservación, descripción, bibliografía, observaciones, cronología, etc.), y se completa en algunos casos con una valoración más detallada de rasgos que considera significativos. La documentación gráfica que se incluye al final del estudio complementa esta parte, mediante fotografías o dibujos de todas aquellas piezas que se conocen. Intercalados en el texto se introducen dibujos explicativos de esquemas de mosaicos o planos de ciudades.

La otra parte del trabajo, la *introducción*, no se ajusta a este epígrafe con exactitud, pues además de presentarnos el trabajo reúne, perfectamente estructuradas, las que tendríamos que denominar conclusiones. Partiendo de los datos que se obtuvieron con el estudio de cada una de las piezas traza un esquema de base. Por una parte nos presenta